

Signos

IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas

50
cep
Centro de
Estudios y
Publicaciones
AÑOS



COVID-19 en Perú UN PUEBLO ATENTO Y SOLIDARIO

La crisis trajo novedades:
¿Vinieron para quedarse?

Juventud, patria y
Bicentenario

La TBC existe: ¿nos hemos
olvidado?

Cartas de los jóvenes para
el Perú

EDICIÓN ESPECIAL

DIGITAL

4 DE DICIEMBRE DE 2020

UN PUEBLO ATENTO Y SOLIDARIO

Nuestro país ha vivido semanas de una dolorosa crisis política que nos ha sumergido en una profunda indignación. Lamentamos la brutal represión policial que han sufrido nuestros jóvenes en las calles al manifestarse. Nos ha golpeado a todos y todas la pérdida de los estudiantes Jack Bryan Pintado Sánchez y Jordan Inti Sotelo Camargo, víctimas de esta excesiva violencia.

Como consecuencia de los escándalos de corrupción, por años se ha sembrado una gran desesperanza sobre la política que nos ha llevado a verla con resignación. Hemos escuchado muchas veces que la política no sirve, que debemos conformarnos con el mal menor al votar y que no hay nada que podamos hacer para revertir este problema. Esto es sumamente peligroso porque alienta una posición derrotista sobre las injusticias. Sin embargo, frente a los hechos recientes, las masivas manifestaciones en todo el país han sido una respuesta que nos llena de expectativas en medio de esta crisis. Los ciudadanos y ciudadanas nos dejamos interpelar, tomamos postura y nos expresamos de diversas formas, logrando un gran despliegue de solidaridad en las calles, las redes sociales y desde nuestros hogares.

Hoy nos toca mirar más allá, entender que la única vía para acabar con estas

situaciones de injusticia será construir un proyecto de país que nos incluya a todos y todas, y que ese despertar de conciencia del que hemos sido testigos no debe apagarse; no sólo porque la desigualdad causada por el egoísmo institucionalizado sigue vigente sino porque debemos de mantenernos vigilantes y tomar acción concreta de manera permanente.

El Papa Francisco en su encíclica *Fratelli Tutti*, mediante la parábola del Buen Samaritano, nos hace un llamado a reconocer a nuestro prójimo y cuidarnos entre nosotros. A mirar hacia el herido, el débil, el que sufre y que nos afectemos por su dolor pero sobre todo, que tomemos acción. Así como todos y todas nos sentimos cerca al momento de manifestarnos hace unas semanas y generamos vínculos fraternos para expresar nuestro descontento, debemos mantener esos lazos solidarios para denunciar todas las injusticias que viven nuestros hermanos y hermanas. Esta encíclica es un llamado enérgico a la acción que nos involucra a todos y todas.

Como lo dice el Papa Francisco, ante un mundo que descarta a las mayorías es importante la amistad social,

la fraternidad entre todos y todas, y ser conscientes de que el gran cambio debe nacer desde las bases de la sociedad. Además de eso, necesitamos un cambio político institucional para construir un país más justo y solidario. Es decir, el cambio debe ser un trabajo conjunto del pueblo y de las instituciones políticas. “Es caridad acompañar a una persona que sufre, y también es caridad todo lo que se realiza, aun sin tener contacto directo con esa persona, para modificar las condiciones sociales que provocan su sufrimiento. Si alguien ayuda a un anciano a cruzar un río, y eso es exquisita caridad, el político le construye un puente, y eso también es caridad. Si alguien ayuda a otro con comida, el político le crea una fuente de trabajo, y ejercita un modo altísimo de la caridad que ennoblece su acción política” (186, *Fratelli Tutti*).

Renovemos nuestra visión de la política, que sea la vía para luchar por nuestros derechos, que ponga en el centro la solidaridad, el amor al prójimo y que cuide a nuestros pueblos. Nuestro sueño colectivo deberá ser ese, forjar un mundo justo que tenga a un pueblo atento y solidario.

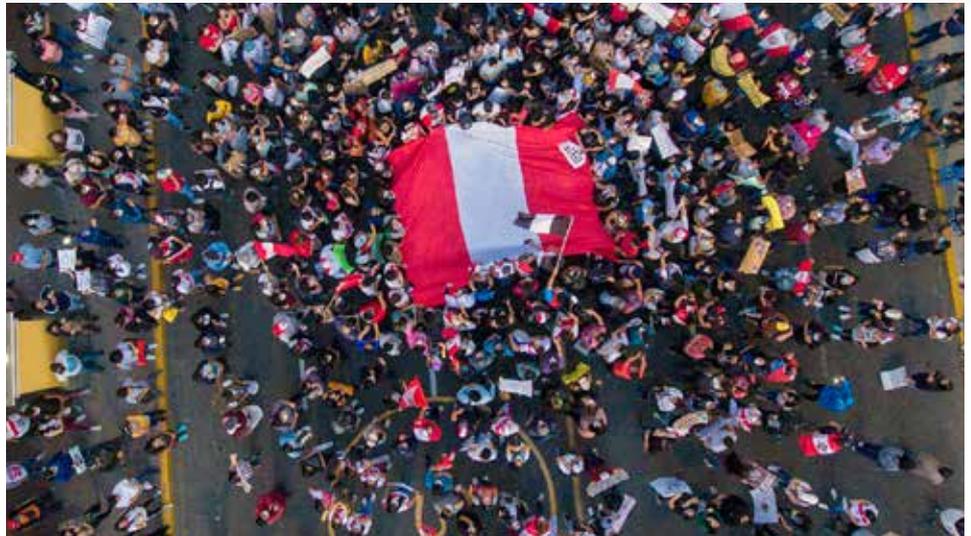
Queridos lectores, con esta última entrega del año damos por finalizada la edición especial de nuestra revista, marcada por la emergencia sanitaria, que demandó una mayor comunicación y por tanto más entregas mensuales. Desde el año 2021 volveremos a trabajar nuestras acostumbradas entregas mensuales aunque las mantendremos en el formato PDF mientras no se permita realizar reuniones presenciales en las que habitualmente se trabaja con el formato impreso. Seguiremos abordando temas de interés nacional e internacional analizados a la luz de la fe, que ayuden al trabajo de reflexión de las diversas comunidades a nivel nacional, como ha sido siempre el corazón de nuestra publicación. Agradecemos su confianza y cariño que son el motor de nuestro trabajo.

LA CRISIS TRAJO NOVEDADES: ¿VINIERON PARA QUEDARSE?

por Rosa Alayza, Doctora en Ciencia Política y Gobierno por la Pontificia Universidad Católica del Perú

Hemos sido testigos de una coyuntura crítica. Ocurre cuando asoman en la sociedad elementos que podían existir desde antes, pero que no habían sido visibilizados, trayendo consigo cambios potenciales. Estas oportunidades no ocurren con frecuencia, sino justamente cuando algo puede estar en ciernes. Las movilizaciones ciudadanas de los jóvenes representaron un momento que oxigenó el rito impetuoso de las vacaciones, emergiendo como una convocatoria contra la manipulación del poder democrático y el intento de ir para atrás. Aquilatar ese momento implica seguir haciendo preguntas de sentido, de fondo sobre lo que vivimos y lo que nos deja abierto como campo de posibilidades.

La llamada generación del bicentenario que tiene entre 18 y 24 años, ha vivido en democracia, conoce y demanda banderas de equidad tanto a nivel del acceso a la educación como de la salud, una equidad que no es solo socioeconómica sino de género y culturas, también. Aunque eso no quiere decir que su comportamiento sea plenamente democrático. Su experiencia cotidiana en las redes sociales les ha servido para expresar y contrastar sus opiniones, representándose a sí mismos, pero, poco o



Crédito: EFE

El terreno que han defendido es la democracia, tanto la institucional como la social. Es decir, se ha rechazado el manoseo de las instituciones que se visten de democracia, pero que no pueden disimular manejos autoritarios o de privilegios.

nada se les ha visto en los predios de organizaciones políticas. Al salir al espacio público y condenar el ilegítimo gobierno de Merino, pudimos conocerlos y apoyarlos de muy diversas formas. Dieron pie a que otras formas de protestas se unieran al coro y que multiplicaran los debates en las redes. Su presencia activa emergió bajo lemas claros y directos, "te metiste con la generación equivocada", "Merino no nos representa" y tantos otros. Llamó la atención la capacidad de cooperación basada en sus propias capacidades y conocimientos, así como otros aprendidos en las redes sobre movilizaciones ocurridas en países vecinos.

Sin embargo, esa emergencia al espacio público no debe confundirnos y hacernos pensar que esta generación es homogénea. Está formada por sectores de jóvenes muy diversos, diferentes estratos y procedencias sociales, mayormente de abuelos migrantes, habiendo ellos nacido en Lima, universitarios y estudiantes de institutos superiores, o no estudiantes, con y sin empleo. Al parecer todas esas y otras diferencias se pusieron en pausa, al dejar oír sus voces unidas protestando contra los congresistas acostumbrados a manejar el poder a su antojo, poniendo por delante sus intereses sacando provecho de su función política. Quedó atrás el temor o fastidio por la política y pisando las calles dejaron claras sus diferencias con esa política corrupta de muchos políticos, que justamente le quitó hace tiempo el valor a la política. Contra este núcleo se manifestaron y sin temor trataron de sostener su protesta ejerciendo su derecho a la movilización; actividad que ha sido satanizada como violenta y que ellos junto a otros, volvieron a reivindicar entonces.



Crédito: PERÚ21

Una de las incógnitas que nos queda de estas generaciones es si a diferencia de otras generaciones jóvenes de inicios de este siglo, se comprometerán en política, ciudadana o estatal, la que sea, o mantendrán esa distancia que tuvieron sus antecesores que también marcharon.

LA CRISIS TRAJO NOVEDADES: ¿VINIERON PARA QUEDARSE?

por Rosa Alayza, Doctora en Ciencia Política y Gobierno por la Pontificia Universidad Católica del Perú

Además se fue creando también en la opinión pública una muralla contra los corruptos y aprovechados del poder. Esa muralla incluyó a sectores de centro derecha y centro izquierda e izquierda, y así se vio el rechazo a un grupo pequeño de conservadores que se identificó con el breve Merino y su gabinete, igualmente breve y vergonzoso. No pudo sobrevivir este grupo conservador en el poder porque no solo no tenía apoyo, sino además se mostraba completamente desubicado con lo que venía ocurriendo en la calle y en las redes. Esta desubicación no era casual, revelaba su mundo cerrado y de pocas prácticas democráticas que rápido se hizo notar. Esto reforzó a una oposición diversa, pero unida en su apoyo a los jóvenes movilizados.

El terreno que han defendido es la democracia, tanto la institucional como la social. Es decir, se ha rechazado el manoseo de las instituciones que se visten de democracia, pero

que no pueden disimular manejos autoritarios o de privilegios; dejando entender que los privilegios son cosa del pasado. Es así como esa generación fruto de los procesos de democratización del Perú, saca a flote su sensibilidad respecto de la convivencia democrática, no solo declarativa sino con gestos. Pero también hay que destacar que la defensa democrática ha permitido que se junten diversos sectores que naturalmente no se encuentran en la vida cotidiana, pero que lo hicieron por la democracia. Me refiero aquí tanto a la diversidad en los mismos manifestantes, como entre ellos y otros sectores de centro derecha o centro izquierda acomodados, que salieron a la palestra porque ellos también creen que el Perú cambió hace rato, se democratizó y que los cambios de la vida social deben sincerarse.

Por otro lado, hay que admitir que las demostraciones democráticas pueden no compartirse muchas

veces ni con sectores privilegiados como tampoco populares; es decir, las opciones democráticas no brotan automáticamente de un origen social, sino de las convicciones y actitudes con que se han formado a lo largo de la vida. Así entre los pobres como entre los privilegiados, hay quienes encontraron en la corrupción caminos para subir como sea.

Una de las incógnitas que nos queda de estas generaciones es si a diferencia de otras generaciones jóvenes de inicios de este siglo, se comprometerán en política, ciudadana o estatal, la que sea, o mantendrán esa distancia que tuvieron sus antecesores que también marcharon. Igualmente me pregunto hasta qué punto avanzarán en autoorganizarse, aceptando los liderazgos y ciertos niveles de representación. Conocemos cómo el ejercicio de un democratismo en jóvenes movilizados, los ha llevado a rechazar formas de representación que les permitieran avanzar en ampliar sus organizaciones. Y al contrario, terminaron por cansarse porque no podían delegar su poder a nadie.

Otra incógnita tiene que ver con su capacidad e interés por ampliar y articular sus organizaciones. Estos jóvenes tienen muchos niveles pequeños de organización para diferentes fines y de hecho las redes representan otro terreno de organización y contactos. Preguntamos: ¿Asumirán mayor presencia en la vida social? ¿Surgirán otras formas de organización? Trajeron novedad y esperamos que si se han manifestado ahora sea para quedarse entre nosotros.



Igualmente me pregunto hasta qué punto avanzarán en autoorganizarse, aceptando los liderazgos y ciertos niveles de representación.

JUVENTUD, PATRIA Y BICENTENARIO

Por José Luis Franco, integrante del Equipo de Teología del Instituto Bartolomé de Las Casas

Crédito: EFE



Desde los grupos de poder en el Congreso, se subestimó tremendamente a la población, así como a su fuerza organizativa y de autoconvocatoria y, sobre todo, se supuso que debido a la pandemia, las manifestaciones en contra serían muy limitadas.

Las diversas marchas que llevaron a la renuncia de Manuel Merino modificaron definitivamente el curso tendencial de nuestra reciente historia, y tuvieron como protagonistas a miles de jóvenes a nivel nacional. Por ello, quisiera en este breve artículo ofrecer una reflexión sobre ello de cara al bicentenario. ¿Qué aprendizajes vislumbramos a la luz de lo sucedido?

Todo comenzó con la indignación generada por un proceso de vacancia, promovido por indudables intereses subalternos. Miles de personas salieron a protestar, pero fueron los jóvenes quienes estuvieron en primera línea. Desde los grupos de poder en el Congreso, se subestimó tremendamente a la población, así como a su fuerza organizativa y de autoconvocatoria y, sobre todo, se supuso que debido a la pandemia, las manifestaciones en contra serían muy limitadas. Sin embargo, sucedió todo lo contrario. Una juventud percibida con recelo, fue capaz de apropiarse de su pleno derecho a la protesta, de conceptos a veces olvidados como la participa-

ción, la democracia, y la lucha contra la corrupción. Todo ello en el marco de una defensa del concepto de patria. Es decir, hubo un claro entendimiento de que la patria no es sólo un sello subjetivo de ideales sobre una nación, sino que implica el compromiso de la vida misma en aras de pensar en un «nosotros», en una preocupación por el bien común y en su defensa, por un futuro que no queremos nos sea arrebatado.

Pero, ¿cómo hacer para que la indignación no solo quede en un momento fugaz de la historia, sino que se convierta en un movimiento ciudadano real

con sostenibilidad en el tiempo y que efectivamente impulse cambios estructurales en el país? Los jóvenes tienen a su favor la vitalidad propia de la edad, un conocimiento más extenso de plataformas digitales (valiosas hoy para autoconvocarse y organizarse), y un empoderamiento creciente. Definitivamente han sabido estar a la altura de las circunstancias y son conocedores del poder que significa estar organizados e informados. Cuestión que debe potenciarse continuamente, pero no circunscribirse a marchas, sino a la participación en diversos espacios y canales que la sociedad y el Estado ofrecen o que nosotros podemos generar, donde se promueva la formación y reflexión para conocer mejor la realidad y crear vínculos indispensables para una acción organizada más estable y con continuidad. Esta juventud indignada será la generación del bicentenario solo si logra realmente desatar los nudos que nos impiden avanzar como país, lo cual empieza por conocer las realidades profundas de nuestro territorio y sus problemáticas particulares que mantienen rezagados a millones de peruanas y peruanos.



Los jóvenes tienen a su favor la vitalidad propia de la edad, un conocimiento más extenso de plataformas digitales (valiosas hoy para autoconvocarse y organizarse), y un empoderamiento creciente.

Crédito: La Mula

LA TBC EXISTE: ¿NOS HEMOS OLVIDADO?

Por José María Rojo, sacerdote del IEME

Algunos lo dijimos muy pronto, al inicio de la pandemia: "Cuidado con olvidarnos de otras enfermedades mortales entre nosotros..." Entonces la TBC y el dengue, principales. Y es que es muy normal centrarnos en lo nuevo y olvidar lo otro (¡En JCMariátegui -VMT no podíamos permitirnos ese lujo con un serio bolsón de TBC!).

Lo bueno...

Se ha seguido apoyando a los enfermos con su tratamiento y con las canastas. Y se activó la atención por teléfono. Uno de los lugares de contagio eran las combis. La reducción drástica de movilidad favoreció el que hubiera menos contagios. Más aún, el uso de las mascarillas por el COVID-19 evitó otro buen número de ellos. Eso, en buena parte, hizo que entre los seis puestos de salud de la zona se bajara de 130 en marzo a 80 en agosto. Y, si bien ha habido 6 enfermos de TBC que adquirieron también COVID, no ha habido ningún muerto.

Podríamos llamar "bueno" el que enfermos de TBC hayan sido captados en las pruebas o consultas por



De acuerdo al Informe del Grupo Peruano de Salud Respiratoria (GRUPSAR): "El 2017 el Perú reportó 31,518 casos de TBC."

COVID y hayan sido atendidos en distintos hospitales, conforme a los protocolos de TBC.

Yendo a hacer mi prueba de COVID, en un Centro Materno Infantil de la zona, felicité a una enfermera -a ella y a su gremio- porque no solo habían colocado los carteles por Santa Rosa-Día de la Enfermera, sino que conservaban otros bien visibles sobre la TBC y el dengue.

Lo malo...

Lo ha habido: al reducirse el personal de salud y quedar básicamente gente

joven, hizo que la captación de sintomáticos bajara: incluso no hubo ingresos nuevos de marzo a agosto. Ahora, en cambio, sí han subido a 110 los pacientes entre los 6 puestos. También -aunque se ha mantenido el control y la revisión médica- la reducción de sanitarios ha generado deficiencias en ello.

Tampoco fueron pocos los casos de confusión de síntomas y a casos de TBC se dio la atención y tratamientos para COVID. A la baja en personal hay que añadir la baja en presupuesto.

...y lo feo

Lo han puesto algunos doctores -siempre los hay, ha sido solo en dos puestos- que han rechazado, incluso, a enfermos con claros síntomas de TBC que, afortunadamente, han sido recibidos en otros puestos de la zona ¿No habían jurado que estarían siempre dispuestos a curar a cualquier enfermo?

De acuerdo a cifras del 2017, solo detrás de Haití (el país más pobre de la región), el Perú con aproximadamente 37 mil pacientes de tuberculosis se posiciona en el segundo lugar con mayor cantidad de enfermos en Latinoamérica.



Al reducirse el personal de salud y quedar básicamente gente joven, hizo que la captación de sintomáticos bajara: incluso no hubo ingresos nuevos de marzo a agosto.

MONS. GERMÁN SCHMITZ, PASTOR Y HERMANO. A LOS 30 AÑOS DE SU FALLECIMIENTO

Nacido en Lima en 1926, el P. Germán Schmitz cumplió diversos cargos, entre ellos el de párroco en la parroquia San Felipe de Lima. En agosto 1970 fue nombrado obispo auxiliar de la arquidiócesis de Lima. Con su sólida formación teológica, tuvo un papel importante en la respuesta del episcopado peruano a los problemas del país y fue destacado participante en la delegación de obispos tanto en Roma en el Sínodo sobre "La evangelización en el mundo" en 1974 y en la Conferencia del CELAM en Puebla en el año 1979. Asumió la carga pastoral de la extensa zona popular del Sur de

Lima, manifestando su atención constante al pueblo pobre y su preocupación por la formación de los laicos y también de los diáconos. En 1985 acompañó y guió al papa Juan Pablo II en una multitudinaria celebración en Villa El Salvador. Por la enfermedad tuvo que renunciar temprano a sus actividades, dejando hasta ahora el recuerdo de un pastor dedicado enteramente a su pueblo. Su testimonio como pastor, cercano y sencillo, siempre afable pero igualmente firme para anunciar el Evangelio, ha dejado una profunda huella en la Iglesia peruana.



Crédito: Misioneros del Sagrado Corazón

De acuerdo al Informe del Grupo Peruano de Salud Respiratoria (GRUPSAR): "El 2017 el Perú reportó 31,518 casos de TBC.

BIBLIA Y VIDA

JUAN EL BAUTISTA, LA NAVIDAD Y LA PANDEMIA (JN 1, 6-8.15-27)

por Andrés Gallego, docente del Departamento de Teología de la PUCP

El evangelio del tercer domingo de Adviento nos habla de Juan el Bautista, aquel de quien Jesús dijo que era "el más grande de entre los nacidos de mujer" (Lc 7,28). Juan también dijo de Jesús que "no era digno ni siquiera de desatarle las correas de sus sandalias" (Jn 1,27). En su tiempo, Israel vivía una situación de empobrecimiento generalizado, muchos tenían que abandonar sus tierras y sus posesiones por no poder pagar los altos tributos impuestos por Roma, la dura opresión golpeaba sobre todo a los más pobres. Juan conoce la dura crisis que vive su pueblo. Y sabe que eso no es voluntad de Dios. Juan deja todo y se va al desierto, lugar de las tentaciones, pero también lugar de purificación. Desde allí anuncia un juicio definitivo de Dios y llama al cambio, a la conversión. Él sabe que no es el Mesías, pero sabe también que su misión es prepararle el camino.

Estamos a unos días de la Navidad, la celebración de la venida de Jesús a nuestra vida, a nuestro mundo, a nuestra historia. Como en tiempos de Juan y Jesús,

nuestro pueblo también vive hoy, a causa de la pandemia del coronavirus y de otras "pandemias", una situación de empobrecimiento generalizado, empobrecimiento que no afecta por igual a todos, afecta especialmente a los más pobres, a los que tienen poco o nada, a los extranjeros, que, además de pobres, son pobres en tierra extraña. Nosotros, los cristianos, no somos, como Juan el Bautista, precursores del Mesías, pero sí somos también quienes debemos preparar su camino para que la celebración de esta próxima Navidad sea de verdad la celebración de la presencia del Emmanuel, Dios con nosotros, en nuestras vidas y en nuestra historia. De nosotros depende hacer real esta presencia de Dios en nuestro mundo. Mons. Romero, en una homilía del 5 de febrero de 1978, decía: "Hay un criterio para saber si Dios está cerca de nosotros o está lejos: todo aquel que se preocupa del hambriento, del desnudo, del pobre, del desaparecido, del torturado, del prisionero, de toda carne que sufre, tiene cerca a Dios".

MANIFESTACIONES DE LA IGLESIA SOBRE LA CRISIS POLÍTICA

15 de noviembre - Monseñor Carlos Castillo, Arzobispo de Lima

"Lo que se ha dado para compartir y crecer en amistad, no puede ser guardado egoístamente. Y este es uno de los problemas que sufrimos como país, porque hay un grupo de personas que se engrosan el dinero de toda la Nación y que han aprendido, sistemáticamente, a corromper la vida de nuestro pueblo, a corromper las posibilidades de desarrollo, especialmente el desarrollo de los pobres (...) Cuando la corrupción se hace presente en el corazón de la vida de una persona y de una sociedad, necesitamos rectificar esos errores y todo lo que se deriva de allí. Por esa razón, las decisiones no pueden tomarse sobre la base de la ambición", manifestó el Arzobispo.

"La paz se construye haciendo el trabajo de la paz, el esfuerzo de la paz, del diálogo y la renuncia a los propios intereses. Es un camino difícil pero no imposible si sintonizamos con el Dios que nos ama"



Crédito: Religión Digital

11 de noviembre - Comunicado de la Conferencia Episcopal Peruana (extracto)

"El Perú necesita el esfuerzo de cada uno de nosotros para consolidarse como Nación: el Estado de Derecho, la Independencia de Poderes, la Justicia, la Legalidad, la Libertad, la Gobernabilidad y la Institucionalidad Democrática, valores sin los cuales la construcción de una sociedad se debilita o se destruye; por ello es necesario que se garantice, como se ha mencionado, la realización de las elecciones generales del próximo mes de abril, así como la transferencia de las autoridades de Gobierno en el mes de julio del 2021".

"En este contexto actual, debemos fortalecer y priorizar la atención a la emergencia sanitaria, económica y social que agobia nuestra patria; por ello invocamos a los Gobernantes y a la clase política a promover el empleo digno, la salud y la educación de calidad para todos, especialmente de los pobres y de los más vulnerables. Es el momento de renunciar a intereses personales o de grupo para impulsar la reactivación económica y construir caminos de solidaridad, fraternidad y desarrollo integral. Es hora de escuchar a la población, y actuar pensando en el Perú".



11 de noviembre - Pronunciamiento del Consejo Interreligioso del Perú-Religiones por la Paz y la Iniciativa Interreligiosa por los Bosques Tropicales

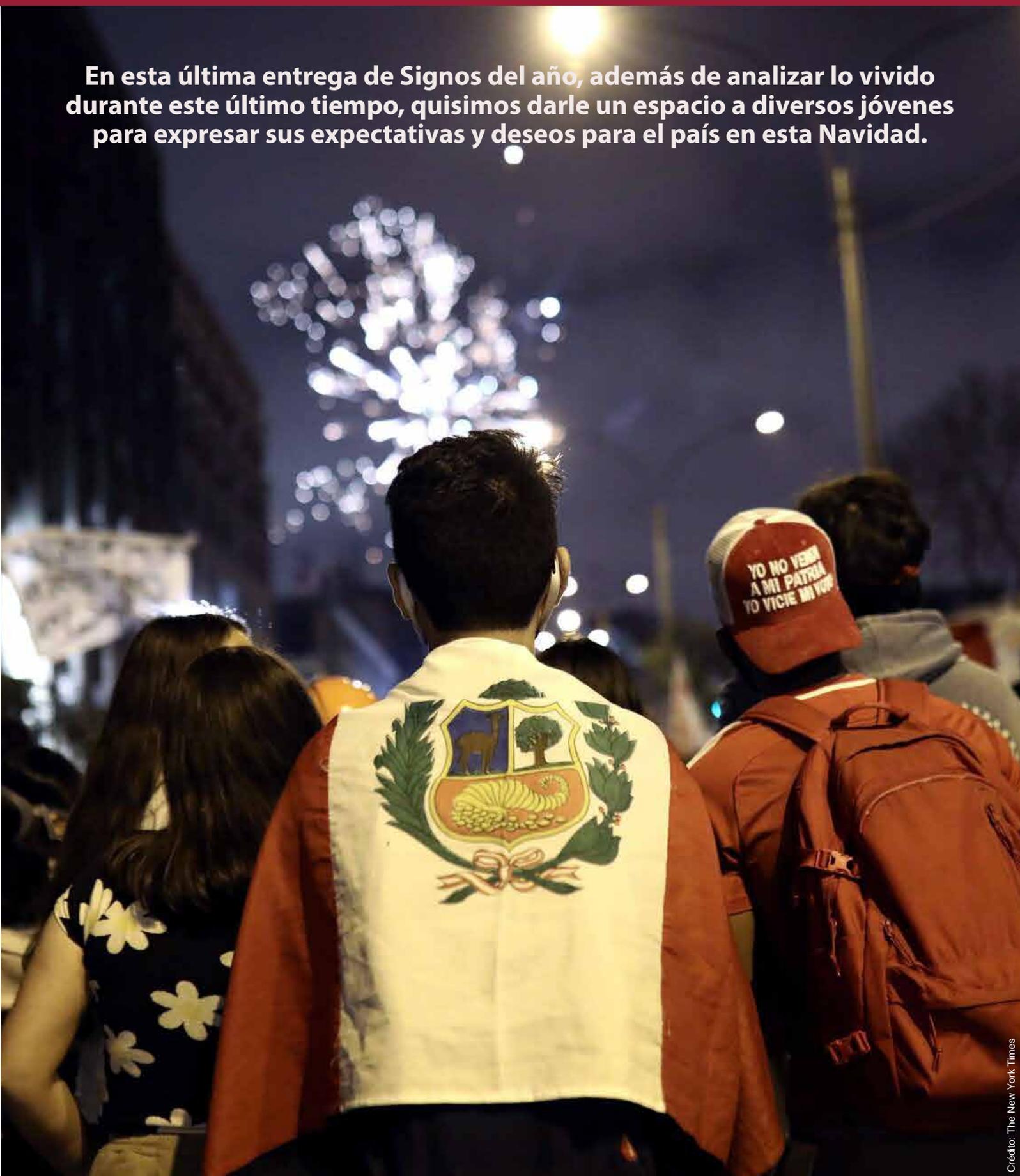
"Hacemos un llamado a las fuerzas del orden a no emplear la fuerza ni las armas, recordamos que solo cuando se infringe la ley se puede detener a las personas, el derecho a la protesta pacífica está en nuestra Constitución y debe ser respetado. También pedimos que la Fiscalía actúe con celeridad en los muchos casos de detenidos. Las Comunidades de Fe, somos defensoras de la dignidad humana de la persona, no podemos quedarnos callados ante los abusos de poder que estamos viendo en las calles."En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido país, les pedimos, les rogamos que cese la represión"

(San Romero de América).



CARTAS DE LOS JÓVENES PARA EL PERÚ

En esta última entrega de Signos del año, además de analizar lo vivido durante este último tiempo, quisimos darle un espacio a diversos jóvenes para expresar sus expectativas y deseos para el país en esta Navidad.



CARTAS DE LOS JÓVENES PARA EL PERÚ

“EDWIN GUEVARA FERNÁNDEZ

Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC)
y promotor por un ambiente con justicia

Recordando el tremendo chapuzón de realidad al que nos hemos visto obligados a sumergirnos este año, quiero expresar mi sentir para estos días de Navidad en los que solemos ponernos empáticos y buscar la paz.

La tristeza e incertidumbre ha invadido nuestros corazones en casi todos los días de este 2020. Me inundo en lágrimas cuando pienso lo terrible que podrían estar pasando muchos de nuestros hermanos que no tienen un sustento. Mi más grande deseo es que todos los seres humanos reflexionemos sobre la situación actual tanto para nosotros como para los demás, y que esa reflexión nos impulse a empatizar y solidarizarnos (con lo que podemos) con quienes lo necesitan, y así llenar de alegría muchos más corazones.

“RUT PÉREZ

Activista ambiental del equipo coordinador de
campana Renovemos Nuestro Mundo

Querido Perú, este año nos ha tocado pasarlo muy complicado. Entre la pandemia y la necesidad económica vivimos un noviembre muy movido políticamente y tuvimos que salir a las calles. Mucha gente dice que fue la generación joven quien impulsó esta marcha. Yo me atrevería a decir que no fue toda la juventud sino una parte que estaba un poco más consciente y entendía de la gran corrupción que estamos viviendo. Tal vez te haya sorprendido que hayamos tomado una actitud inesperada y mucho más solidaria y fuerte frente a estos grandes problemas que vivíamos y es que muchos pensaban que luego de haber estado tantos meses en casa, el individualismo nos absorbería y estos temas sociales ya no serían importantes, pero no es así.

Creo que hoy más que nunca deseo que estés lleno de mucha salud, mucho amor y que la solidaridad (en compras locales, alimentación en casa, ollas comunes, pensar en el otro y apoyarnos sin conocernos) pueda continuar. Deseo que esta nuestra sociedad pueda cambiar a bien y poder sanar las grandes heridas que hoy tenemos. ¡Feliz Navidad!

“DEISY ALBERCA

Programa de formación de voluntarios de
“Jóvenes y adolescentes por un ambiente con justicia”

Hola, soy de San Ignacio - Cajamarca. Para esta Navidad, mi mayor deseo es que todos los niños y niñas tengan un hogar con quien compartir. Deseo que el Niño Dios sane todas las heridas de aquellas familias que han sido afectadas por la crisis del coronavirus y les conceda muchas bendiciones. Que el próximo año les permita dilucidar lo mejor para sus vidas.

También deseo que esta Navidad sirva de reflexión sobre todos nuestros actos del 2020, y que el próximo año podamos cambiar nuestra actitud, para nuestro bien personal, profesional, etc. Deseo también, que nuestro Niño Dios guíe a los líderes de nuestro país para que sean instrumentos del bien, y así lograr una nación mejor que beneficie a todos los residentes del Perú.
¡FELIZ NAVIDAD!

CARTAS DE LOS JÓVENES PARA EL PERÚ

“ **TESSY CASQUERO**
La Junta Perú

Querida Patria Perú, es grato saludarte en esta Navidad para expresarte nuestro sentir, reafirmando nuestro compromiso como ciudadanos y ciudadanas que continuamos teniendo contigo; sobre todo, en estos tiempos que nos encontramos en medio de una pandemia que acabó con la vida de nuestros amigos, familiares, compañeros. El coronavirus agravó los problemas existentes con los que ya cargábamos como país. Indudablemente, este año dos mil veinte para ti ha resultado ser un año difícil donde se ha visto afectada tu población de la costa, sierra y selva, siendo un año de sobrevivencia para cada uno de tus habitantes, enfrentando obstáculos para el acceso a los derechos básicos.

A la vez, te encuentras inmersa en una crisis política, donde el egoísmo, la corrupción y la ambición de poder son más valorados que la propia vida y la búsqueda del bien común. Evidenciándose con descaro en la usurpación de la Presidencia del Perú.

Por todo lo expuesto en líneas arriba, en esta Navidad, deseamos para ti, Perú: que realmente se garantice el acceso al derecho a la salud, sin ninguna diferenciación; acceso a una educación con calidad sin ningún tipo de elitismo; que los derechos de los pueblos indígenas sean respetados; que las mujeres no sean víctimas de ningún tipo de violencia; que las personas con algún tipo de discapacidad no sean excluidas por sus deficiencias; y que las personas LGTBIQ no sean discriminadas por su orientación e identidad sexual.

“ **HILÚ FERNÁNDEZ RAMÍREZ**
Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC)

En medio de un difícil contexto político, deseo en esta Navidad un Perú de personas con razonamientos y sentires fundamentados en principios no negociables como la vida y la dignidad; es decir que nuestra razón y sentimientos se concreten en acciones que no se ponen en tela de juicio sino que con convicción defienden la vida, especialmente de las personas vulnerables; y exigen para todos y todas una vida de calidad donde haya cuidado, oportunidades y relaciones más humanas. También deseo con el corazón, la vivencia de la fraternidad, justicia y la honestidad en nuestra vida. Que sea una vivencia tanto a nivel individual como institucional. Y que nos mueva a tener una actitud de servicio, actitud que es un paso previo para ser grandes como anuncia Mateo: “(...), pues el que quiera llegar a ser grande entre ustedes, que sea su servidor” (Mateo 20, 26). En suma, tener convicción en nuestros principios no negociables y vivenciar la fraternidad, justicia y la honestidad en la práctica de una actitud de servicio, son mis deseos en esta Navidad.

“ **ÁLVARO SALAZAR TORRES**
Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal para los Laicos y Juventud

Queridos hermanos y hermanas,
Este año estamos viviendo, en carne propia, una de las más dolorosas crisis en la historia de la humanidad. La pandemia de la Covid-19 ha generado una grave crisis socio-económica; sin embargo, durante este tiempo muchos corazones se han unido al encuentro con el hermano y, mediante ellos, con Dios mismo. Aún no estamos libres de este virus, pero deseamos que lo peor haya pasado.

Empezamos un nuevo tiempo deseosos de resucitar desde el amor, la esperanza y la fe donde es posible una mejor sociedad. Todavía nos quedan grandes pendientes como el cuidado de la casa común, la promoción de la mujer en la Iglesia y la sociedad, el acompañamiento a los jóvenes y los adultos mayores, la lucha contra la corrupción y el clericalismo, así como la prevención de abusos contra menores, entre otros. No bajemos la guardia.